Nº 2854 / GUE 35

LA ACTUALIDAD.

SANTIAGO, SETIEMBRE 24 DE 1858.

La situacion.

Atravesamos sin duda una situacion embarazosa, cuyos peligros divisa el ménos previsor, cuyas dificultades se complican dia a dia hasta el estremo que a poco andar no quedará otro remedio que el decisivo golpe de Alejandro. La alarma se difunde de un estremo a otro de la república, el espíritu de los pueblos se conmueve espontáneamente, i mientras el gobierno estrecha mas i mas el reducido círculo de sus partidarios, careciendo de prestijio aun entre aquellos mismos que le rodean, una poderosa oposicion en cuyas filas se alistan cada dia nuevos prosélitos, se eleva independiente i franca, conquistándose las simpatías de los mas prudentes, la aprobacion de los ménos apasionados, el voto uniforme de la jeneralidad ilustrada.

Por cierto que es un hecho sobrado singular i patente a la vista de todo el que no pretenda sistemáticamente cegarse a la verdad: el gobierno despopularizado que no cuenta talvez ni con la opinion de los empleados cuyas conciencias ha comprado con los destinos públicos; la inteligencia, la probidad, el entusiasmo de la juventud, el desinteresado patriotismo de la vejez i de los hombres acomodados, los elementos mas nobles i puros de la sociedad al lado de la oposicion. ¿Por qué esa administracion que al subir al poder se apoyaba sino sobre la aceptacion jeneral, a lo ménos en la indiferencia de un gran número i en la adhesion de unos pocos, no tiene en el dia talvez uno solo que se atreva a confesarse su decidido sostenedor? Por qué los hombres ilustrados de todas las clases, los hombres ilustrados de todas las profesiones, los hombres distinguidos de todos los círculos, se han desbandado en masa, volviéndole espaldas, huyendo de su funesto contajio, salvándose del abismo en que amenazaban caer? I sin embargo, ese gobierno comenzó a reir los destinos del país, cuando cansado de la lucha anterior solo buscaba la tranquilidad al amparo de la lei; cuando la prosperidad del erario proporcionaba recursos para todo jenero de mejoras, cuando el jenio de la industria despertaba importantes empresas, cuando la quietud interior abria inmenso campo a las reformas políticas; cuando la paz esterior ofrecia al nombre de Chile la respetabilidad mas encumbrada entre las naciones hermanas. Jamas ningun gobierno desde nuestra emancipacion se habia encontrado favorecido por iguales elementos; jamas pudo ofrecerse mas bella oportunidad para asentar la estabilidad de la nacion i asegurar al progreso una ancha via de feliz desarrollo. Por otra parte, no faltaban entonces quienes cifrasen alhagüeñas esperanzas en el hombre que subia a ocupar el primer puesto. Es un jurisconsulto distinguido de dicion unos i veremos por fin realizada la reforma de nuestra viciosa organizacion judicial. Es un lejista que hará respetar la lei que han desconocido las administraciones militares. Es el mas apasionado promovedor de la instruccion popular. Es un hombre de paz que procurará conciliar los elementos de discordia que dividen la república. Es como pocos conocedor de los negocios públicos que en el interior como en el esterior sabrá conducir con el acierto que es de aguardar de su esperiencia; i sobre todo es un hombre del pueblo que elevado por su inteligencia buscará en todos los partidos i en todas las condiciones sociales los ciudadanos cuyas aptitudes garantizen el buen desempeño de los empleos que se les confien.»

Poco tiempo fué necesario para disipar tan brillantes ilusiones: el hombre de paz hacia fusilar en Copiapó, Valparaiso i Santiago a multitud de ciudadanos, mientras otros jemian en la proscripcion, i se apartaba de los empleos i honores a cuantos tuvieran la desgracia de no rendir su voluntad i conciencia al omnipotente mandon; i los solicitantes para alcanzar el mas insignificante destino tenian que calificar los servicios que a la exaltacion del presidente habian prestado en la pasada crisis. El hombre de la lei principió por olvidar que habia un código fundamental al cual se ajustaban sus atribuciones, i elude ndola unas veces, forzándola otras, violándola descaradamente con mayor frecuencia, concluyó por convencer que las leyes no tenian objeto desde que el ejecutivo no reconocia sino aquellas que no estorbasen los avances de su omnímoda voluntad. El hombre que elevado de los tribunales de justicia podia mejor que ninguno comprender los defectos de su organizacion i las raras cualidades que para la majistratura se requieren, introdujo en las cortes i en los juzgados una falange de advenedizos cuyos nombres jamás se habian oido en el foro, puso la justicia a su servicio, i enviaba a los custodios de la moralidad pública a traficar con la conciencia de los ciudadanos siendo los mas activos ajiotistas del mercado electoral. Antes habiamos tenido jueces dóciles talvez; pero a lo ménos no habian descendido de su oficio para comprar votos a precio de oro i de embriaguez. El jurisconsulto, por otra parte, cuando hizo leyes, las hizo tan absurdas que no pudieron ejecutarse; el mismo no tuvo empacho para confesar que la destinada a organizar las municipalidades era tan ridícula o confusa que esas corporaciones no sabian comprenderla.

¿Qué hizo la administracion para mantener el justo prestijio que Chile se habia conquistado en el estranjero? Dejar impune i sin satisfaccion la matanza de nuestros compatriotas en Arica, enviar al Ecuador una lejacion inútil; i despues cuando la América entera pedia su cooperacion contra el filibusterismo apoderado de la América Central, esperar a que la oportunidad pasase, a que el enemigo estuviera vencido para acreditar una mision cuyo único oficio se redujo a obsequiar un ejemplar de la historia de Chile. ¿Eran estos los precedentes que en la política esterior habia legado Portales, del cual el presidente Montt ha querido constituirse en partidario sin distinguir la diferencia que media entre el jenio i la ineptitud, entre la abnegacion i el egoismo, entre el patriotismo que solo quiere el bien del país i el espíritu esclusivo que nada divisa fuera de su conveniencia? Continuador de Portales el que humillando el nombre de Chile ordena a sus ajentes diplomáticos que descojan los reclamos que los ciudadanos chilenos puedan tener contra los gobiernos donde están acreditados! continuador de Portales el que llama a Ovalle i Berganza a ocupar las sillas en que se habian sentado Renjifo i Tocornal, que no ha tenido la risa que inspiraria a sus propios oficiales ver desempeñado el empleo de ministros a los que el grande hombre habria negado una plaza de porteros.

¿I la instruccion que le debe a su celoso promovedor? Decretar la creacion de escuelas que no se han planteado, hostilizar la típica institucion que unos cuantos jóvenes organizaron para ilustrar en el pueblio la ilustracion que el gobierno no sabia darle; poner el instituto nacional bajo la rejula ignorante de rectores que, salidos apenas de las aulas en que jamas lograron distinguirse, han concedido que no podrian mantener su desprestijiada autoridad sino obligando a renunciar a los profesores que eran la gavilla i la honra del establecimiento. ¿Por qué el señor Solar que tan merecida reputacion logró granjearse en la direccion del instituto se vió alejado del destino que pudo como él supieron desempeñar? Por qué Lastarria i Bello se vieron proscriptos de las clases que ilustraron con sus elocuentes lecciones? Habian tenido el pecado universal de creer que Montt seria un mal presidente; i ese era un delito capital que debia castigarse privando a la juventud de las acreditadas luces de los populares profesores. El promovedor de la instruccion destruyó el poco prestijio que quedaba a la universidad, finjiéndose enfermo cuando se le invitaba a las sesiones solemnes, i procurando con los capitulos fraguados en palacio introducir miembros de su amaño, cuya incapacidad avergonzaba a sus colegas i abismaba al público, que en esas elecciones no veia mas que el ridículo abuso de un poder que pretendia imponer como notabilidades a los que la voz jeneral calificaba de reconocidas nulidades.

El hombre del pueblo elevado por sus luces, sea que envidioso no pudiera sufrir el contacto del talento, sea que su inteligencia fuera una vana ojarasca, apartó de sí a la juventud inteligente, i llenó los empleos públicos con los que menos antecedentes tenian para ellos. Pero a lo menos debe confesársele que posee la habilidad de un jugador de manos, i el mérito de sorprender por la novedad de los espectáculos que se ha complacido en presentar a la admiracion pública: un ministerio bacaba, la opinion se ñalaba a este o aquel ciudadano distinguido como llamado a ocuparle; i el presidente con el aparato del parto de los montes, exhibia al espanto del buen sentido el ridículo raton que en la forma de ministro traia del polvo de las oficinas. Si Calígula hizo cónsul a su caballo, Montt no fue menos orijinal fabricando ministros que le han merecido una patente de privilejio esclusivo para dar a la necedad los arreos de la inteligencia, i ofrecer a la espectacion nacional una continua comedia en la que solo a su autor es prohibido reirse.

Miéntras tanto, la hacienda pública no marchaba con mayor felicidad ¿Ni cómo habia de marchar si con mandita osadia se empujaba a Waddington i Berganza a las puertas de las salas en que vagaba el recuerdo de Renjifo i García Reyes. Las rentas de aduana han disminuido hasta el estremo de amenazarnos un deficit, segun la cándida confesion de un ministro; los contrabandos se han desarrollado en crecida escala al amparo de la autoridad, los administradores de rentas públicas se encuentran procesados unos, prófugos otros; i esa administracion cuyo timbre habia sido hasta ahora una proverbial pureza, ha venido a manifestarnos como aun la esen ia del carácter nacional se transforma al contacto de influencias corruptoras. El erario está amagado de una bancarrota i se compromete el crédito nacional en un empréstito para repartir a los amigos; las cajas están vacías i no se cobran los créditos; porque los deudores prestan su voto en el congreso i mantienen tertulias para conquistar partidarios al nuevo candidato: el tesoro no tiene con que dar una miserable pension a una viuda o a un inválido, i no faltan dos millones para comprar a la par acciones de ferrocarril por las que nadie daria un cincuenta por ciento, i despues se crian empleos innecesarios, se compran votos por destajo i se abre una feria que inundan los sostenedores del órden que no lo conciben sino es para llenar tranquilamente sus bolsillos. Desde nuestra emancipacion habiamos tenido talvez administraciones despóticas, impopulares, pero a lo menos ellas supieron mantener nuestro crédito a una altura intachable, repitiéndose el nombre de Chile como el símbolo de la honradez. De hoi en adelante las naciones rivales tendrán que agradecer a Montt el haybernos despojado de nuestro mas precioso título, i la historia nacional marcará con el merecido anatema a los réprobos que nos arrebataron nuestra honra. Nuestros vecinos tuvieron consolidaciones, nosotros tenemos adelantos sobre pastas i compras de acciones de ferrocarriles; i si ellos poseen el guano, nosotros con los siete millones hemos descubierto una isla de Montecristo que una vez esplotada, se hundirá en el mar arrastrando el crédito chileno en el universal naufrajio. Don Manuel Montt subió al poder cuando a fuerza de vijilante economía se estaba logrando cicatrizar la corroedora gangrena de la deuda estranjera, cuando las rentas públicas dejaban en arcas un considerable ahorro; i a los pocos años el gobierno se ha visto obligado a comprometer nuevamente el crédito apelando a los arbitrios de los especuladores arruinados prodigando el dinero hasta el estremo que la opinion asienta como una verdad inconcusa que el empréstito no tiene otro objeto que el de encubrir momentáneamente la falencia del erario. I sin embargo no falta quien llame hacendista al hombre que nos entregará las arcas como una misa disfrutada; que no ha hecho una sola lei para favorecer el comercio, que no ha arbitrado una sola medida para conjurar la crisis, que ha cerrado los ojos para no divisar el abismo a que arrastra el país.

¿Cómo esplicar esa rara casualidad de coincidir con la administracion de don Manuel Montt los inauditos acontecimientos que hemos presenciado en los últimos tiempos? En Chile, el país esencialmente moral, esencialmente prudente, donde se profesaba un tradicional respeto por la seguridad individual, hemos visto a un intendente pesquinero autorizado por el gobierno, armar la mano del verdugo contra tres ciudadanos cuyo único delito habia sido defenderse de los ataques con que los provocaba su señoría, levantar el látigo infamante sin otra sentencia que su voluntad de satrapa, i despues el criminal pasearse libremente, riéndose de la lei, insultando la decencia, en tanto que el gobierno forma un simulacro de juicio que convierte en apoteosis del nuevo heroe; i lo que es mas todavia, a los ojos de ese gobierno los humorales aduladores se atreven a hacer la apolojia del crímen arrojando a la cara de la nacion el trulote impudente con que se pretende cohonestar una accion sin ejemplo en los anales de la historia, que por sí sola bastaria para formar el proceso de la administracion que la ha apadrinado, i declarado indignos de ocupar el puesto que llenan a los que no saben conocer el precio del honor, ni el uso que de la autoridad pueden hacerse en los países civilizados. Vuelto apenas el país del sobresalto que en toda la sociedad difundió ese crímen sin precedente semejante, otro hecho no menos grave, mas escandaloso talvez, mas injurioso a la moral se realizaba en la misma capital; pero el autor era un amigo de palacio, era un diputado gobiernista rechazado por los electores e . . . medida pifia; i esto era suficiente para dejar impune su delito, i para manifestar con una prueba irrefrazable que la proteccion del gobierno es una indulgencia plenaria a cuya sombra se azota, se hace contrabandos, se tortura, se olvidan todas las leyes positivas i sociales, convirtiéndose la nacion en una tribu de caribes, sin otro derecho que el de la fuerza bruta. El primer delincuente, hace mas de seis meses que se encuentra sometido a juicio, i es un proceso que debiera haberse concluido en veinticuatro horas, parece que serán cortos los años, sin que ni aun despues de trascurridos se espere otra cosa que una insolente absolucion. En cuanto al segundo no ha tenido en esplotar por todas partes como para oscurecer la fama de su antecesor.

Estos hechos no son sino la consecuencia del sistema que forma el talento i la política de Montt. Para él, todo lo impopular es aceptado con aplauso, todo cuanto rechaza la opinion es aceptado con favor: hai un hombre de equívocos antecedentes, de problemática reputacion, de orijen desconocido; pues esto basta para confiarle la administracion de fondos públicos: si el público lo anatematiza, el favorito tiene la seguridad de ser diputado, cuando no se le entrega una cartera aunque apénas sepa deletrear, i sea la ortografía un lujo desconocido para su desvergonzada ignorancia. Montt, olvidando que esa actitud solo al jenio pudiera tolerarse, ha establecido una lucha abierta con la opinion pública, con el buen sentido i con la lei: desprecia la primera como los ignorantes que se rien cuando oyen hablar un idioma estranjero; huye del segundo, porque ese camino es demasiado estrecho para su caprichosa voluntad, i en cuanto a la última ha descubierto el medio de interpretarla por medio de manequies que clava en los asientos del congreso o bajo el dosel de los tribunales.

Pero, a lo ménos, necesario es reconocer al mandatario que nada ha previsto para la felicidad pública, que tiene como ninguno una prevision esquisita para la suya propia. Para manifestarse consecuente, era menester que sostuviera una candidatura odiosa a la nacion: él habia nadado en la sangre para alcanzar a la plaza de su ambicion: es necesario que la sangre sea el bautismo del nuevo unjido. Sobre todo si la nacion pudiera manifestar libremente su opinion ¿quién sino un candidato de su hechura podria desoir el grito universal que el pais alzaria para pedirle estrecha cuenta del honor perdido, del crédito arruinado, de las leyes pisotendas? El continuador de Montt no puede ser sino su cómplice; i es necesario que entre ellos medie el lazo de un comun aborrecimiento, de una comun impopularidad, de iguales antecedentes para lograr idénticos fines, porque de otra manera el mandatario que ha violado la confianza nacional tendria que esperimentar la sancion que los pueblos imponen a los farsantes políticos.

Si recorremos friamente todos los actos de la administracion de Montt i si por otra parte nos adelantamos a preveer la suerte futura que nos prepara su voluntad ¿no es verdad que no hai nada de estraordinario en la situacion que atravesamos? Ella no es mas que el resultado lójico de la conducta del gobierno: no es mas que la manifestacion inequívoca de que la nacion, fatigada de la burla que se le ha hecho, quiere a su vez asumir la digna actitud de un pueblo civilizado que rechaza con la fuerza moral los estravíos de un poder ilejítimo. Si los pueblos se alarman, si el órden público llegara a desquiciarse ¿quién debe cargar con la responsabilidad de haber desencadenado las malas pasiones de la nacion que ha sufrido pacientemente a los mandatarios que han provocado con la insolencia de la impunidad?.... La historia cuenta que lanzándose un soldado de Ciro a matar a Creso, un hijo mudo que este tenia rompió las trabas que le habia impuesto la naturaleza para asustar con su voz al asesino. ¿Qué mucho que la nacion aguijoneada eleve ahora el clamor de su indignacion para manifestar sus quejas que jamas encontraron eco en los oidos de palacio?

Nadie puede hacerse ilusiones sobre la dolorosa situacion en que al presente nos hallamos: sus causas se han desarrollado a la vista de toda la república: en cuanto a su remedio, el tiempo solo podrá descubrirnos el especifico contra tamaño mal.

Correo del sur.

Por el correo llegado ayer hemos recibido noticias de nuestras provincias meridionales.

Las de Concepcion son anteriores a las que ya habiamos recibido por la via marina.

En Chillan seguian los juris a la órden del dia. En el Ñuble del 8 de setiembre encontramos a este respecto lo siguiente:

«**Jurado.**—El lúnes 6 se reunió el primer jurado para conocer en la acusacion entablada por don José Maria Insunza contra una hoja suelta publicada por la otra imprenta i firmada por don José Wenceslao Ortiz, don Francisco Arias i don Juan José Ortiz. La declaracion del jurado fué la siguiente:

«Chillan, setiembre 6 de 1858.—Ha lugar a formacion de causa.—SANCHEZ.—*Adolfo Novoa.—Miguel Poblete.—Cárlos Tagle.—Anjel Zuñiga—Ante mí. Madrid.*

En el mismo periódico en un número estraordinario publicado el 18 de setiembre, i que viene de luto, encontramos lo siguiente apropósito del gran dia de la patria.

DIEZIOCHO DE SETIEMBRE.

«Hoi es dia de luto para nuestra querida patria; hoi se cumplen siete años que el pueblo chileno soporta un anonnnalne despotismo. El recuerdo de la independencia i libertad que nos legaron nuestros ilustres padres con los mas tremendos sacrificios, debe ahora avergonzarnos, pues hemos sido incapaces de sostener esos preciosos tesoros.

«¿Qué debemos decir en este aniversario? Nada..... En setiembre celebramos la aurora del bello dia en que recuperamos nuestras libertades políticas.

«¡Contemplad, pueblo chileno, sepultadas vuestras libertades i derechos en esa urna funeraria....!

«¡Bendicion eterna a los ilustres heroes de 181..!

«¡Parta un rayo a los tiranos de 1858!»

Demas nos parece decir que tanto en Chillan como en los demas pueblos del sur las fiestas de setiembre han sido mas bien dias de tristeza, de luto, de desfallecimiento, que dias de alegria, de placer i de esperanza.

Para que nuestros lectores se formen una idea de la situacion en que se encuentran los ánimos en esos pueblos i del e ersico tono de su prensa copiamos del *Amigo del Pueblio* de Concepcion el siguiente hecho de crónica:

«EFEMERIDES PENQUISTAS.—Trece de setiembre de 1851. En la noche de este dia, el pueblo de Concepcion anhelando ver plantado en la república un gobierno democrático, nacido del libre sufrajio, i no del cohecho i la coaccion, se sublevó negando la obediencia al gobierno, i declarando roto el pacto social. Co
por parte apoy
hubo resistenci
cárcel compuest
formada a las d
nicio Saavedra,
oficial de guard
i espada creye
bronce; arengad
fanismo patriót
la libertad i el
dillarios. El cu
por el teniente
seis artilleros,
veterana se pr
mayor don Ber
se puso a las ór
Fernando Baqu
ro mas a los m
bia conquistado
La oficialidad d
i muchos ciuda
ron al nuevo je
manecieron en
res despues de

A LA ESP

*Por uno de los
de Ins*

ES

Si vivimos a
decadencia bre
cuestion ajena
seria encontrar
putacion basta
a las principal
pasar en revist
ha invadido. La
do por suplant
jenio, i cuadro
esposicion, he
que se pide un
que se pagó al
de San Jerónim

La escuela n
por el efecto q
cion tan anhel
se abandona p
la vista con un
dora aunque fu

Un ejemplo
tenido largo t
célebre pintor
ha dejado su p
so i seductor,
muchas veces,
eximidos en E
cual la *eleccion*
en la galería
Pero tomemos
procedamos al

102 *Colon.*
tiene un aire g
hubiamos a la e
to, un brillante
extraordinario,
la idea pobre,
deza verdadera
trumentos de a
de laurel, una
coniusa alegor
viva i arrebata
te demasiado a
tístico, aunque
que es impos
de uno manera

77. *Purism*
rin. Ved repr
efectos anterio
luminosas en e
i vaga, los atre
hé aquí la figu
un dia la cabe
visto en la acad
nia, se habia
semana en con
estamos casi
Purísima en u

151. Vista
exactitud en e
encuentra lue
un paisaje que
como el de nue
este defecto a
tejadas a la p
lieras, error qu
seando dar un
que en este cas
que era la ciud
principal. Se o
detalles, como
cemos en nuest
jados a los ca
Santa Lucía se
Cristóval.

142 *Vista los
de Prado.*—Est
que es grato ir
dida que se le re
sísimo i revela
cepcion i un poe
en el autor. Aq
aunque siempre
cinienos no que
quen nuestro n
como en el cuad
al contrario la di
parecen demasi
la cuesta que ti
grandes murallo
cenas pintadas e
parte de su dure

143 *Vista d*
Rugendas no h
nuestra delicios
Charton. Esta v
es una pequeño
que jira alrededo
ES la vida misma
carreta con su te
sus pieanas, sus
yuntas de bueye
han de quitarseie
riesgo que han

150 *Una danz*
Girard es de un
gracia i la movi
que canta es un p
característico así
el estremo opaco

192 *Una virje*
orijinal de Mignai
cho talento por el
Los rostros de la
mente dibujados
efecto. La fisonom
cia un tanto pi
avidez infantil el
Virjen. Este cuad
copias de la expo

181 *Un grana*
disparar un pistol
orijinal de Brogm
conocer un artista

223 *Una cabe*
del señor Henaui
como cualquiera
quiectómos exhi
tanta fogosidad e
un atrevimiento
su difícil posicion,